

CLASE MASCULINIDADES

INTRODUCCIÓN

En el marco de la prevención y erradicación contra todas las violencias de género y los femicidios este material pretende poner sobre la mesa el debate acerca de las masculinidades. Es un eje que necesariamente debe ser problematizado si se quiere construir una sociedad más justa e igualitaria. Porque es desde las practicas cotidianas de la masculinidad hegemónica plasmada en los varones hetero cis donde se reproduce y sostiene la violencia machista.

¿Recordás alguna vez haber hecho algo por sentir una presión social? ¿Por qué pensás que fue? ¿Qué sentiste después de hacerlo? ¿Hay alguna relación entre los mandatos y la(s) masculinidad(es)? En este encuentro vamos a pensar qué es lo que entendemos por masculinidades y si existe una relación entre los embarazos no intencionados en la adolescencia y la construcción de la masculinidad.

Para comprender de qué estamos hablando: ¿A QUÉ LLAMAMOS MASCULINIDADES? ¿A QUÉ LLAMAMOS MASCULINIDAD HEGEMÓNICA?

-El eje central va ser la importancia de problematizar de qué forma **la masculinidad hegemónica y binaria** se construye y se jerarquiza con respecto a las otras masculinidades. **Hegemónica** refiere esa idea que tenemos sobre cómo debe ser la masculinidad, teniendo en cuenta que ‘hegemónico’ no siempre significa ‘mayoritario’ sino el ideal que funciona de patrón social dominante, la vara con la que juzgamos las acciones, un conjunto de intereses que no siempre son los propios.

-**Y, binaria**, una forma de pensar el mundo desde el binomio, la dualidad, dos categorías contrapuestas, dos columnas separadas que se rellenan con atributos y roles asignados: si vas estar en lo público o privado, duro o blando, activo o pasivo, afuera o adentro, etc-.

También, vamos a tratar de argumentar por qué sostenemos que esa relación existe y por qué trabajar la cuestión de la masculinidad y sus mandatos tiene especial importancia para prevenir los embarazos no intencionados en jóvenes y adolescentes.

Trabajar la cuestión de la masculinidad y sus mandatos tiene especial importancia para prevenir los embarazos no intencionados en jóvenes y adolescentes.

Ahora, la masculinidad hegemónica se impone como norma y de esta forma también impacta directamente en todos los espacios que uno habita, eso incluye los de formación con respecto al abordaje de la sexualidad. Por lo que se intentará dar herramientas para repensar y abordar el tema en espacios formativos. Pero también para empezar a pensar cómo los varones habitamos nuestro día a día cotidiano, nuestras relaciones, en los diferentes espacios. Es imprescindible entender que no importa la edad, todos estamos en el nivel uno, somos machistas en una sociedad machista y aceptarlo es el primer paso. Entendiendo que el machismo es violencia, hay que remarcar un condimento característico que tiene la violencia, y es que uno nunca se reconoce violento, la violencia siempre está en otro lado, en un otro ajeno.

Ahora bien, ya es un tema común en espacios como este -con perspectiva de género-, gracias a la efervescencia y los debates generados por el movimiento de mujeres, hablar de prácticas y discursos machistas en la vida cotidiana. ¿Pero de dónde viene todo esto? Bueno, todas las expresiones del machismo también forman parte del binarismo, un binarismo que marca el inicio de los mandatos de masculinidad y con ellos, el inicio de los roles a ocupar socialmente. Estos, posteriormente son naturalizados -con discursos como los de “bueeno si siempre fue así”- y normativizados -desde los valores y la moral, las formas en las que uno actúa en determinado lugar-. ¿Cómo es esto? La división sexual y los roles asignados dentro de estas dos columnas parecieran estar dentro de un orden natural y tradicional/cultural, o sea estático y universal, pero en realidad funciona, al igual que el adultocentrismo, para jerarquizar y ordenar de manera desigual a las sociedades.

AHORA ¿CÓMO DECANTAN ESTOS MANDATOS? En hábitos; acciones y discursos, que cumplen tres funciones, la primera perjudicando a las mujeres, para ubicarlas en el lugar que debieran ocupar naturalmente, porque la violencia funciona como mensaje disciplinador, y la otra para los propios varones; En primer lugar, para los que no cumplen este parámetro, también violencia disciplinadora; Pero también para los pares que si los cumplen, donde la violencia y los mandatos son mensajes de competencia. Esto genera una mantención de quiénes van a ocupar el mundo público, rígida y sin movimiento de roles, porque mientras unos compiten en la cúspide con privilegios y poder, el resto están excluidos en el último eslabón del tarro, siendo las víctimas de esta competencia. Expresándose en:

- ✓ comentarios homofóbicos en el aula,

- ✓ que te digan “callate puto” y que esto te inhiba a la hora de participar,
- ✓ o el acoso callejero, ordenan el espacio público,

Hábitos, acciones y discursos que asignan la forma en que va a ser habitado ese espacio, con miedo, sin miedo, con capacidad participativa o sin esa capacidad.

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA Esta masculinidad hegemónica impacta directamente en las demás masculinidades a través de mandatos que generan una sensación de estado de falta constante con respecto a lo que es “lo ideal”, o sea se generan condicionamientos en las formas en las que uno actúa o deja de actuar. Lógicas que se entremezclan con las de ‘bancarsela y ser el mas piola’, el famoso ‘porongueo’; lógicas en las que para sobresalir sobre el resto tenés que pisar cabezas. Nunca llegas a completar todo lo que el canon de la masculinidad te exige, es una carga que debes mostrar y reafirmar constantemente, por lo que nunca cesa, y nunca se termina. Entonces la masculinidad plantea eso.

O sea si vos sos heterosexual, tenés que ser heterosexual y hegemónico, si sos heterosexual y hegemónico, tenés que ser heterosexual, hegemónico y con guita, y si sos todo eso tenes que ser influencer de tus pares o del resto.

Y además, estos cánones al igual que la masculinidad no son estáticos, sino que van adaptándose a los momentos históricos sin perder ningún privilegio ni su hegemonía. Por ejemplo, hoy nos parece que Bad Bunny es la nueva masculinidad y no es tan así, osea es un poco una reformulación superficial de la masculinidad, tipo Stacy Malibu con un sombrero nuevo, porque se pinta las uñas, se draggea, habla en contra del acoso, etc.

<https://www.youtube.com/watch?v=eBxOsvfSB9s>

Es en esta línea donde el concepto de “masculinidades híbridas” de Azpiazu nos sirve, ya que *nos encontramos en estos momentos con una masculinidad hegemónica más cercana al patrón del hombre “bueno y sensible” que “respeto a las mujeres” sin por ello perder el control sobre la situación. A masculinidades “de adaptación”, capaces de reconocer las ventajas de incorporar algunos elementos de las masculinidades históricamente no-hegemónica. Este modelo hace uso extensivo de la imagen del macho old school como*

contramodelo que le permite ocultar el machismo latente en sí. identificar una serie de modelos negativos funciona más para generar un efecto de condena y separación que de cuestionamiento y cambio. Estéticamente, nos permite identificar el modelo que no nos gusta y es relativamente fácil aprender qué cosas no hay que hacer —o hay que esconder de la vista pública—para no formar parte del grupo de los malos.

No hace comentarios acerca de “por qué trae la pollera tan corta al colegio” o “que lástima que siendo señorita se ponga en pedo” porque ahora el docente o trabajador de la salud no puede hacer eso, pero sí se queda callado cuando en el grupo de amigos de fútbol mandan nudes -fotos de mujeres desnudas- sin consentimiento o hacen comentarios transfobicos.

En general los discursos sobre la prevención de embarazos no intencionados suelen apuntar a las mujeres y enfocarse en los métodos anticonceptivos. Está bien brindar información sobre los distintos métodos anticonceptivos y sus usos (que a excepción del preservativo, todo el resto caen en el cuerpo de las mujeres) pero todes sabemos que con eso no alcanza. Claramente los embarazos no intencionados no se relacionan únicamente con falta de información sino que están atravesados por un montón de aristas muy complejas.

Por lo que hace falta un abordaje integral de la educación sexual que incluya temas como el deseo, el consentimiento, el cuidado, la educación emocional, la empatía y una mirada crítica hacia los roles y mandatos hegemónicos.

LA BASE/ LO MÍNIMO PARA EL TEMA Entonces, ¿Por qué es importante el abordaje de las masculinidades para la prevención del embarazo y los cuidados en la sexualidad?

Porque dentro de esta lógica en los roles de género, la virilidad, la competencia y el cuidado son mandatos ordenadores de las prácticas de las masculinidades, determinando lo que debe o no debe hacer o reconocer un varón.

De acuerdo con estos mandatos normativos la masculinidad rechaza la idea de mostrarse vulnerable, sensible y débil. Es por esto también, que aparece la búsqueda incesante de ocupar lugares de jerarquía que les den relevancia en la vida pública, que los muestren como proveedores de certeza, como ganadores, tanto en lo económico como en lo sexual, frente a otros varones en esta cadena sostenida de competencia. Fuimos educados para entender la

sexualidad de una manera cuantitativa en lugar de cualitativa: Tenemos tan arraigado el mandato de la “performance sexual”, de una puesta en escena donde solo predomina mostrar dureza y aguante, que no solo nos olvidamos del placer ajeno sino incluso del propio. Por ejemplo: estar siempre dispuesto a tener sexo, la mayor cantidad de veces y con la mayor cantidad de personas posibles, aguantando la erección el mayor tiempo posible. Todo MUCHO, como si ahí y solamente ahí se jugará nuestra virilidad.

En esta competencia nos preocupamos tanto por el “status” o prestigio social que se nos otorga como varones por nuestro rendimiento sexual y físico que pasamos por arriba del deseo y el consentimiento del otrx para lograrlo. Es así que emergen los casos de acoso, abuso y violaciones - incluso dentro de la pareja-.

Ahora bien, el cuidado, o la mayoría de los cuidados, están íntimamente ligados a las feminidades, y suelen recaer sobre estas. Hay alguien que cuida, o sea alguien con la responsabilidad de entender y satisfacer las necesidades de un cuidado; y ¿Quiénes son esos cuidados? Los varones, que en su rol de cuidado, se desligan de estas responsabilidades, lo que permite que emerjan en la vida cotidiana los privilegios, violencia, falta de empatía o registro de un otro, la negación del tacto y con esto el cuidado propio o de un otre.

¿Pero, de qué forma aparece el binarismo en relación al cuidado y la sexualidad? Bueno, los métodos anticonceptivos son un fenómeno claro que aglutina los tres en un ejemplo.

En primer lugar: los métodos están pensados para un tipo de relación heterosexual -Acá aparece la heteronorma-, varon/mujer.

En segundo lugar, dentro de los cuidados propuestos aparece sobre quienes recae la responsabilidad, y es evidente, cuando revisamos la canasta de métodos de anticoncepción reversibles vigentes y disponibles. Cuando miramos la columna de los varones, sólo existe en el imaginario común el preservativo y sacar el pito antes de acabar. Por otro lado, la gran parte del peso de la responsabilidad sobre cuidados recae siempre sobre las y los actores pasivos, sea hetero u homosexual. Hay una responsabilidad muy limitada de parte del activo que se termina cuando el sexo acaba.

Un tercer aspecto que también es parte de la norma social, es el desinterés por cómo queda emocional y físicamente le otre. Ese interés es, la mayoría de las veces, nulo. En este sentido, es muy interesante pensar: ¿Cuándo se da por terminado, habitualmente, un encuentro sexual? Consentimiento y cuidado.

Cuidado no es solo “cuidarse” en el término coloquial sobre la sexualidad.

Cuidarse de enfermedades de transmisión sexual y embarazos no intencionados, sino que hay que hacer énfasis en que cuidarse, en la forma más literal del término, es: no lastimar a lxs otrxs, estar atentxs a que la esté pasando bien, al disfrute y al placer. Esto corre para todxs pero especialmente para lxs varones, que tenemos bien justificada la fama de hacer agua en este tema.

A MODO DE CIERRE

Es necesario hacer una revisión de nuestras propias experiencias y prácticas. En especial, crear espacios para reflexionar acerca de aquellas en las que actuamos desde estos mandatos, **aunque instale una base de confusión e incomodidad para ambas partes**. Esto nos permite estar atentos a que enseñar -de manera vertical- estos temas, la mayoría de las veces solo acentúa estos mandatos y micromachismos.

Es necesario este paso previo si se quiere armar un encuentro con las juventudes y las adolescencias, con lo importante que es, por ser el momento de las primeras experiencias sexuales para la mayoría, sea en el aula, en un consultorio médico o en cualquier otro ámbito. Entendiendo que el aula o un espacio de formación, son ámbitos públicos, a diferencia de como se suele pensar que cuando se cierra la puerta pasa a ser un espacio privado, en este convergen distintos roles sociales y se siguen reproduciendo las jerarquías de poder y con ellas estos mandatos de masculinidad, que determinan quién puede y quien no puede participar. Además de que forma y con qué finalidad se participa; ejemplo, cuando se habla de sexualidad, es el lugar donde algunos varones suelen reproducir narrativas en referencia a este poronguo cuantitativo.

Las ideas de Azpiazu también nos pueden servir para no caer en la imagen de “sentido común” que tenemos del “machirulo”. Hay una inclinación a creer que estos actos de los que hablábamos antes, como no respetar el consentimiento, lo realizan solo los típicos machitos. Pero nada más alejado de la realidad. . *“Identificamos estos comportamientos con unas formas concretas de encarnar la masculinidad y, luego, cuando se dan expresiones de violencia contra las mujeres, por ejemplo, repetimos aquello de “no me lo esperaba de él, no era el típico machirulo”.*

Por último, muchas veces se suele pensar que “las juventudes”, en algunos contextos, venimos mucho más deconstruidas, por asumir que por haber nacido en este tiempo venimos con debates saldados y tenemos más perspectiva de género que las generaciones anteriores. Por más que esto pueda tener una cuota de cierto, no significa que este sea un debate saldado ni mucho menos, sino que en gran parte sigue funcionando lo que mencionamos de mutar y adaptarse para no ser condenados, sin perder privilegios.

SUGERENCIAS PARA DINÁMICAS Y METODOLOGÍA:

Tener en cuenta que estos encuentros son efectivos siempre y cuando sean solo aplicados con varones, porque es la incomodidad la que permite el abordaje.
--

Es bueno comenzar el encuentro con una dinámica corporal. Caminar por el espacio común, mantener la mirada desde cerca, abrazarse, hacerle masajes al compañero, etc. ¿Hay que tocarse? ¿Es incómodo? Sí, probablemente. Es interesante reflexionar sobre por qué un gesto tan simple como un abrazo o fricción con otro varón puede incomodar tanto.

¿Cómo esto no nos va a hacer pasar por incomodidades si estamos cuestionando nuestras prácticas? Como varones, como ejerceedores de prácticas violentas/discriminatorias por cuestiones de géneros, debemos necesariamente pasar por esa incomodidad por un tema polémico o por una dinámica similar si buscamos revisar esas prácticas y cuestionamientos. Si alguno no está dispuesto, preguntar el por qué es indispensable, porque es el que permite ver los sentidos comunes o discursos de odio ya mencionados.

Armar dentro del aula o el espacio una dinámica de cuatro puntas donde aparezcan el NUNCA, ALGUNAS VECES, MUCHAS VECES, SIEMPRE. Se van haciendo preguntas del tipo: “¿Insististe para tener relaciones con alguien?”, “¿Tuviste relaciones con alguien cuyo estado consciente no era el óptimo (con alguien borrachx, por ejemplo)?” “¿Te sacaste el preservativo sin previo aviso?”, “¿Te negaste a usarlo alegando incomodidad o “menos placer”?”, etc. Cada participante debe ir al sector del aula que corresponda con su respuesta (NUNCA, ALGUNAS VECES...). Luego de cada pregunta y posicionamiento se puede hacer una breve reflexión sobre el tema. Desde esta dinámica se puede encarar casi cualquier

temática, pero para las masculinidades y en particular en relación a los cuidados o consentimiento puede ser muy útil.

-Teniendo en cuenta que el consentimiento es central para la temática y también si se quiere empezar a fomentar de manera institucional, los videos o contenidos que muestren y problematicen las zonas grises donde el consentimiento no estaría dado de manera explícita y también al deseo por fuera de este, pueden ayudar a interiorizar la problemática.

Posteriormente se podrán plantear preguntas al respecto como: ¿Existen áreas grises en las relaciones sexoafectivas? ¿Qué entendemos por "forzar un poco" la situación?, ¿Por qué esta tendencia a forzar los encuentros sexuales? etc.

-Video acerca del consentimiento desde el TÉ -

<https://www.youtube.com/watch?v=E4WTnJCMrH8>

-Perfecta - Miranda.

-Video de una charla con un padre de concientización - <https://youtu.be/IQjxslRQFgE>

Para finalizar es preferible tratar la parte de preguntas o reflexividad desde pequeñas comisiones, grupos de tres varones que permitan un ámbito privado y donde no se ponga en juego tan a flor de piel los mandatos que humillan y las competencias que refuerzan.

CIERRE CON RESUMEN Y RECOMENDACIÓN PARA AMPLIAR

En primer lugar, para abordar las dinámicas hay que entender que nadie tiene la verdad iluminada, todos somos parte del problema, todos tenemos que aprender, todos tenemos que escuchar. Hay que aprender a tomar el rol de orientador, sin caer en verticalismos, sin juzgar ni ser punitivo con ese par que posiblemente tuvo una formación en el ejercicio de la violencia similar al tuyo. Dentro de los encuentros es central para entender que todos partimos de la misma base, nadie ocupa un nivel de deconstrucción mayor por ejercer menor cantidad de violencia, hasta que no pasemos esa instancia como conjunto, todos seguimos en el mismo casillero.

Y, por otro lado, no quedarnos en nuestros microclimas de comodidad, hay que salir a tensionar, tenemos que sentarnos a dialogar incluso con el estereotipo clásico del macho. No nos podemos bajar del barco de los privilegios y desligarnos de la responsabilidad de manera

individual, es una problemática colectiva, démosle la relevancia que merece. No es un sálvese quien pueda -yo me deconstruí, el resto está mal-, hay que quedarse arriba del barco disputando, con las incomodidades y frustraciones que esto implica.

Para ampliar:

Instituto de Masculinidades y Cambio Social.

-Privilegiados (un perfil de instagram enfocado al abordaje de estas cuestiones.) - https://www.instagram.com/privilegiados_rrss/%3Fhl%3Des-la .

ESPACIO PARA LOGOS

Este trabajo fue realizado por lxs compañerxs de Desarmarnos, encabezado por Nahuel Pozzi, 21 años, militante del espacio y estudiante.

Sobre Desarmarnos

Desarmarnos es una plataforma política que se está constituyendo a nivel nacional con el objetivo de poner en cuestión la forma en que los varones construimos la masculinidad. A partir de encuentros y actividades en los que retomamos elementos y discusiones de las masculinidades no hegemónicas para así pensar formas más sanas de relacionarnos, libres de violencias y de mandatos.

Mail: desarmarnos@gmail.com

Instagram: Desarmarnos__

Sobre EsConESI

#EsConESI es un proyecto que busca contribuir a la prevención de la violencia de género a través de visibilizar las voces de las juventudes, garantizando la participación de jóvenes en el diseño e implementación de políticas públicas de erradicación de la violencia basada en el género.

Sobre la Iniciativa Spotlight

La Iniciativa Spotlight es una alianza global de la Unión Europea y las Naciones Unidas que busca contribuir a la eliminación de la violencia contra mujeres y niñas en todo el mundo. En Argentina el foco está puesto en la erradicación de los femicidios y es implementada con el liderazgo de la Oficina de Coordinación de Naciones Unidas en el país a través de cuatro agencias (ONU Mujeres, PNUD, UNFPA y OIT, a las que se suma UNICEF como agencia asociada).

[-Http://www.onu.org.ar/spotlight-1/](http://www.onu.org.ar/spotlight-1/)

[-https://www.spotlightinitiative.org/es/argentina](https://www.spotlightinitiative.org/es/argentina)

Acerca de FUSA AC

FUSA AC trabaja hace más de 10 años en la promoción de la salud y los derechos de adolescentes, jóvenes y mujeres en situación de vulnerabilidad. Contamos con un equipo interdisciplinario de profesionales orientados a distintas áreas de trabajo: investigación, incidencia política, expansión comunitaria, comunicación y atención integral de la salud. Posee una amplia experiencia en el abordaje de temas de salud sexual y reproductiva, la violencia de género, la discapacidad y la diversidad desde un enfoque de derechos.

<http://www.grupofusa.org/>

Acerca de Impacto Digital

Impacto es una asociación civil que busca desarrollar soluciones tecnológicas a problemas sociales desde una perspectiva de derechos humanos.

Su abordaje diferencial está centrado en la detección de soluciones de base comunitaria altamente eficaces, que son replicadas y escaladas mediante la tecnología para lograr impactar a miles de personas. En este sentido, las implementaciones suelen realizarse en articulación con otras organizaciones como el Bachillerato Mocha Celis para dar respuesta a la falta de empleo en la población travesti-trans, la Universidad Isalud para formar cuidadores de personas mayores; o Fusa, para promover la participación de jóvenes en derechos sexuales y reproductivos, entre otras.

<https://impactodigital.org>

Bibliografía:

-Azpiazu, Jokin (2017.) "Masculinidades y feminismo" Editorial: Virus.